

PFÄNDER, Stefan. *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos. 2009. Segunda edición impresa en Friburgo, Alemania. 2010. 303 pp.

La lingüística, pese a no ser una ciencia social, se dedica a un objeto de estudio que se encuentra imbricado en las relaciones sociales. Por ello, el contacto lingüístico, entendido como una realidad social, está cobrando en la actualidad una relevancia cada vez mayor para esta ciencia, pues puede ser el origen de cambios estructurales en las lenguas. Es precisamente en este sentido que el contacto lingüístico resulta importante pues puede proporcionar una *explicación* al cambio. Las complicaciones, sin embargo, surgen cuando tomamos en consideración que la lengua cambia y que sus cambios se presentarían indefectiblemente. Entonces nos enfrentamos a un problema metodológico que consiste en comprobar que el cambio que se generó no se hubiera producido de no haber habido contacto lingüístico de por medio. No obstante, ello no soluciona este problema, ya que, mientras que la lengua como tal, en tanto es una abstracción sobre los usos lingüísticos, no se puede observar, el contacto lingüístico está ubicado en la comunicación entre los hablantes de diferentes lenguas y en la competencia bilingüe que estos van adquiriendo en razón, precisamente, de aquellas experiencias comunicativas. ¿Cómo, entonces, pasar analíticamente del plano de las enunciaciones —que sí es observable— al de la lengua abstracta? En realidad, este es el problema fundamental de la lingüística y en ninguna medida es privativo de las situaciones de contacto, pues, en el uso lingüístico, los hablantes *desarrollan*, en cada uno de sus enunciados, los recursos lingüísticos de los que disponen. Tomando esto en consideración, surge una pregunta obligada: ¿cómo conseguirían descartar los recursos de una segunda lengua que se halla *en estado latente de activación*, una lengua que *no pretenden* hablar, en caso de ser bilingües, en una situación dada? Los hechos estructurales de la lengua en foco, la que el hablante *pretende* hablar, perfectamente

pueden encauzar (salvo en caso de inundaciones) los posibles rumbos del cambio de la misma. Pero ¿cómo suprimirían, en sentido psicolingüístico, los estados latentes de activación de esa otra lengua?, ¿cómo impedirían que cambie la lengua *pretendidamente* hablada en razón del contacto, si los hechos estructurales no son sino abstracciones sobre los enunciados?

S. Pfänder estudia en *Gramática mestiza* el castellano de Cochabamba, variedad o dialecto del español en contacto con el quechua en Bolivia. Ahora bien, mientras el prólogo asume que el libro es denominado *Gramática mestiza* “por razones estratégicas” (viii), el propio autor entiende que se trata de “una posible pero no entendida provocación” (34). Pero ¿por qué sería necesaria tal observación del autor? Describir la gramática de un dialecto no supone mayores riesgos, ni académicos ni metodológicos, asumiendo que las estructuras de dicho dialecto difieren de las de la variedad ejemplar en un grado que justifica la empresa y son lo suficientemente predecibles como para constituir un sistema. Con referencia al castellano de Cochabamba, o bien con referencia a situaciones de contacto, es el segundo criterio el que está en *tela de juicio*. Si fuera de otro modo, la lingüística tendría que resignarse con constatar un proceso en curso (la “mezcla” de códigos), no una entidad (una variedad o dialecto de una de las dos lenguas). El autor entiende sin embargo que “no se trata de una simple mezcla, sino [...] de lo mestizo” (34). Esto resulta difícil de entender, ya que *mezcla* y *lo mestizo* son, al menos en lenguaje no especializado, lo mismo. Parece tratarse, en realidad, de un proyecto discursivo de defensa de un modo de hablar, juzgado “enriquecedor” (35). En términos descriptivos, sin embargo, la cuestión sencillamente es la que ya se ha señalado. En el caso del español andino, empleado tanto por monolingües como por bilingües, normalmente se asume que cumple con el criterio de la consistencia relativa. Entonces, cuando los hablantes andinos ya no *están yendo hacia* una gramática propia, sino que han llegado a ella, la lingüística tampoco debe tener la necesidad de ir *hacia un concepto* de tal gramática. Simplemente debe limitarse a describirla. Comprobar si ello es posible es precisamente la meta de la investigación (100).

A parte de la discusión del término que le sirve de título, el de *Gramática mestiza*, el estudio consiste de cuatro apartados principales más, referentes al corpus y avances de la investigación, a la teoría del contacto lingüístico, a la descripción del corpus, y al análisis de textos coloniales que documentarían estadios anteriores de la variedad. En realidad, lo que se ofrece en este último apartado, son los textos transcritos “por primera vez [...] y hasta ahora nunca publicados” (38). Las observaciones son escuetas y no se integran ni entre sí ni con el análisis restante ni con las condiciones de la escritura colonial. De modo general, sorprende la inclusión de este apartado, en la medida en que la gramática (como descripción de estructuras) es una disciplina sincrónica. El interés diacrónico se trasluce ya, de hecho, en el apartado anterior, que remite a la “emergencia de alternativas” (101). Ahora, la gramática, aun la mestiza, puede ser histórica, pero no diacrónica. El cambio no constituye un sistema.

Con respecto a las fuentes del estudio, se debe señalar que este es rigurosamente empírico. Se basa en un corpus oral, el *Corpus del Castellano de Cochabamba* (CCC), confeccionado para la investigación a partir de grabaciones de 52 informantes, la mitad monolingüe en esta variedad, la otra bilingüe en quechua y castellano. El autor ha prestado atención, además, a las variables de la formación educativa y de la migración (44), integrando como informantes tanto a hablantes topoestáticos como topodinámicos con referencia a la ciudad. Este corpus oral se ve complementado por otro de orden escrito y de vasta extensión, compuesto por textos provenientes de los ámbitos escolar, periodístico, administrativo y literario. El análisis se centra en cuestiones de morfología y sintaxis, y excluye de su alcance tanto a la fonología como al léxico (39). La variedad más abarcadora en foco es el denominado *castellano andino* (CA); la más limitada, el *castellano cochabambino* (CC).

En la parte teórica referente al contacto lingüístico se distingue, en términos propios del autor, entre *code-copying* (‘préstamo’) y *code-alternation* (‘alternancia de códigos’) (54-57). La propuesta conceptual parece radicar en un enfoque que privilegia la *actividad*

del hablante por encima de procesos supuestos en el nivel de sistema. Ahora bien, dado que este enfoque es adecuado para una perspectiva centrada en los cambios en curso, mantener los términos ingleses (explicados a partir de otros más conocidos como *borrowing* y *code-switching*, igualmente ingleses) resulta desconcertante. La discusión remite a algunas propuestas históricas no inmediatamente incidentes, como la de Thomason (2001). Por el contrario, es de suma relevancia el debate entre Roger Lass y James Milroy sobre el problema del *porqué* del cambio, denominado *actuación* por Weinreich, Labov y Herzog en 1968 (64). Mientras que Lass 1997 (y también Haspelmath 2004: 68) figuran como portavoces de la posición que da prioridad a mecanismos internos al sistema, porque le parecen suministrar la explicación más sencilla (68), Milroy 1992 es empleado como “portavoz” de la posición contraria, la que privilegia el contacto como *causa* del cambio, porque considera la lengua como un fenómeno social, no mecánico (ni matemático). Pfänder tiende a adoptar la posición de Milroy. Además, agrega la dimensión cognitiva a la comunicativa para insistir en las posibilidades de control del cambio que detiene la comunidad hablante, ejercidas por especialistas, que aborda como *philologoi* (78-80). El autor resume su posición remitiendo al “modelo del grupo de Halle” (grupo que él mismo integra), y pasa a un “intento de exégesis” (85) del mismo.

El análisis del corpus pretende detectar las divergencias que presenta con respecto al “castellano europeo (CE)”, entendido como una variedad imaginada, encarnada en obras cercanas a la RAE (101) y diferente de la variedad en uso en Europa, el “español de España (EE)” (36, n. 10). Aun así, se remite a “datos españoles” (103) y “corpora peninsulares” (105). La primera parte del análisis aborda el orden de palabras, dando constancia en el CC de diversos fenómenos, como la frecuente posposición del verbo —sobre todo de verbos estáticos—, una preferencia por la negación con dos términos negativos, el doblamiento de objeto directo mediante clítico —preferentemente *lo* (sin variaciones de género y número)—, así como el doblamiento de clítico por clítico (copia en lugar de *subida*

en frases con dos verbos), y el doblamiento del genitivo por posesivo. La segunda parte analiza procedimientos de estructuración y de atenuación. Sobresalen entre los elementos léxicos, por la vasta gama de sus usos (que incluyen los etimológicos, propiamente deícticos), *ya, todavía, siempre, pues, nomás, también, pero* y algunas combinaciones. Destacan el frecuente recurso al gerundio como estrategia de subordinación o encauzamiento, a mitad de camino hacia nuevas perífrasis, así como nuevas técnicas de iniciar frases adverbiales, relativas e interrogativas.

La tercera parte echa una “mirada al revés” (156). Esto es, analiza el *quechua* boliviano y, más precisamente, el *quechua radial* (radiofónico) del norte de Potosí, limitándose a la difusión de los tres conectores *y, pero y hasta* en esta variedad. Al abandonar el ámbito de Cochabamba y el enfoque sobre el castellano a la vez, esta parte presenta todas las características de un ensayo separado. La cuarta sección estudia la concordancia de género, número y persona, uso y omisión del artículo, diminutivos, y la organización de nombres compuestos; la quinta, construcciones causativas, variación en el número de argumentos del verbo, en la marcación diferencial del objeto y en el uso de las preposiciones, recursos evidenciales y aspectuales, auxiliares y verbos cópula. El panorama es bastante completo. En la síntesis del análisis, las estructuras documentadas se atribuyen de una manera más sistemática a hablantes —sean L1 sean L2— del CA. En muchos, pero no en todos los casos, los hablantes L2 ofrecen soluciones más radicalmente divergentes del CE. El autor entiende que “las fronteras entre las variedades [L1 y L2] son relativamente lábiles” (245).

En la “Recapitulación” (273) se señala nuevamente el “corpus compuesto por documentos [...] de los siglos XVI al XXI” presentado (273). Según lo hemos señalado, tal corpus no haría falta para un estudio sincrónico. El autor ahora define como su meta la de “abrir un camino de indagación” (273). Esta meta, por cierto muestra de modestia, dista mucho sin embargo de la de una *gramática mestiza*, que así queda por escribir. El tema planteado con respecto a si “en los Andes bolivianos [...] toman forma [...], una o

más, variedades del español” (100) no halla una respuesta explícita. En su lugar, se retorna al problema teórico de distinguir entre los posibles orígenes del cambio y de determinar su aporte relativo a partir de tres aspectos: (i) el contacto con el quechua, (ii) los desarrollos internos del español, y (iii) las condiciones universales de la oralidad y los senderos, igualmente universales, de la gramaticalización. En repetidas ocasiones (53, 103, 111), el autor rechaza que el contacto sea la causa única (ni siquiera la causa decisiva) del cambio, y favorece una explicación de *nacimiento múltiple* (Aitchison 1995) y, en última instancia, los factores del tercer grupo. Desde mi punto de vista, sin embargo, no se trata en modo alguno de alternativas. El espacio andino fue y es un espacio de encuentro del español con las lenguas andinas, encuentro plasmado en un bilingüismo secular y pervasivo. Aun los hablantes L1 del español son, en su mayoría, bilingües incipientes. Si nos remitimos al español —pasando por alto las leyes universales del cambio, difícilmente suspendibles—, las tensiones internas a su sistema están operantes en el espacio andino como en cualquier otro espacio donde se hable la lengua. Así que al intento de identificar la causa dominante en uno de estos niveles, y de excluir preferentemente la lengua de contacto, sigue una preocupación ideológica del Estado nacional, un ideal de pureza más bien propio de la lingüística formal.

El libro (en tanto libro) tiene algunas particularidades. El extenso prólogo, entusiasta del texto, de la mano de Carlos Coello Vila, integrante del mismo proyecto de investigación del autor, introduce extensamente citas de la misma obra (sin referencias) para acercar al lector ya de antemano al “marco teórico” (xi) del trabajo. El prólogo recibe paginación romana, la cual se ve proseguida en la paginación arábiga del propio texto (que comienza en “30”). La tabla de abreviaturas (xxvii-xxviii) antecede a una suerte de carátula repetida (29) y, así, figura fuera del estudio. No pocos de los títulos del capítulo 4 imitan las estructuras que pretenden analizar (“Lo utilizan mucho esos pronombres”, 111; “De la posesión su capítulo”, 115). Si bien en un primer momento este proceder ciertamente genera risa (si es que hacer reír al lector de la variedad descrita fue intención

del autor), se hace fastidioso por la repetición, a parte de oscurecer los contenidos. En relación a ello, el prólogo celebra este proceder como “manera singular y atractiva” (xix).

La bibliografía abarca cerca de 400 títulos, cuya trascendencia, sin embargo, no es siempre evidente (Altamirano 1983; Barthes 1964; Carilla 1975; Formigari 2004; Hutton 1999; Leupold 2000a, 2000b; Rivera 1992; Wagner, Hinze y Lurz 2000; Wentzlauff-Eggerbert 1994; Williams 1977). Por otro lado, remite a manuscritos y conferencias (Antos, Ludwig y Meiser 2001; Ávila 1992a; Haspelmath 2003; Maurer 2001), difícilmente accesibles, y a las mismas contribuciones en dos lenguas (Jacob 2003a y 2003b; Johanson 1992 y 2002b) o en ediciones sucesivas (Weinreich 1953 y 1979). El orden cronológico ascendente, aparentemente intencionado, no se respeta siempre (Albó 1974 sigue a Albó 2000, que sigue a Albó 1995; Haspelmath 2003 sigue a Haspelmath 2004, que sigue a Haspelmath 2000), faltan cursivas titulares (Godenzzi 1992, 2005; Gómez y Arévalo 1988; González Holguín 1607; Haboud 1997; Lee 1997). La edición no es de esmero extremado, “la propuesta de el autor (sic) de este libro” (xvi), “incluya a la migración” (95), “en del” (148), “caraterísticas” (187), “abalativus” (194), “a las una” (198), “und” (246), “adjetives” (286), “la théories” (290), “Höverstehens” (292), “Spanische Traducción al español” (294), “estudio de si relación en el registro” (296), “y en le” (296), “del pueblo del Sn Martin” (303). Ocurren erratas en nombres de autores, así “Coestsem” (54), “Aitchinson” (276) y, en la bibliografía, “Borregáu” (283), “Britz” (283) “Pérez Calvo” (295, con reduplicación de la entrada bajo Calvo Pérez), “Iván” (297). Ninguna de esas erratas ha sido enmendada en la segunda edición.

A pesar de estas críticas en lo menudo, considero el libro una aportación importante al campo de estudio. Es deseable que tenga amplia difusión.

Roland Schmidt-Riese
Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt

Referencias bibliográficas

- ATCHISON, Jean
1995 "Tadpoles, cuckoos and multiple births. Language contact and models of change". En *Linguistic change under contact conditions*. Ed., Jacek Fisiak. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 1-13.
- CARAVEDO, Rocío
2009 "Percepción, espacios mentales y variedades lingüísticas en contacto". *Neue Romania*. 39, 171-195.
- COETSEM, Frans van
2000 A general and unified theory of the transmission process in language contact. Heidelberg: Winter.
- GARATEA GRAU, Carlos
2011 "Notas para una explicación integral del contacto de lenguas". *Lingüística*. 26, 248-259.
- HASPELMATH, Martin
2004 "On directionality in language change with particular reference to grammaticalization". En *Up and down the cline. The nature of grammaticalization*. Eds., Olga Fischer, Muriel Norde y Harry Perridon. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 17-44.
- LASS, Roger
1997 *Historical linguistics and language change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MILROY, James
1992 *Linguistic variation and change*. Oxford: Blackwell.
- PALACIOS, Azucena
2010 "Algunas reflexiones en torno a la lingüística del contacto. ¿Existe el préstamo estructural?". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. 15, 57-70.
- THOMASON, Sarah G.
2001 *Language contact. An introduction*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- WEINREICH, Uriel, William LABOV, Marvin I. HERZOG
1968 "Empirical foundations for a theory of language change". En *Directions for historical linguistics*. Eds., Winfred Lehmann y Yakov Malkiel. Austin: Texas University Press, 95-195.